

*A Aquel en cuyo templo, el Arco está iluminado por las estrellas,
A Aquel en cuyo templo, el Sol es la imagen de Dios,
A Aquel a cuyo templo va la Luna cada mes
Y lleva el mensaje cada luna llena,
Y cuyo mensaje, la Luna canta como una palabra de dieciséis letras,
A Su religión yo pertenezco; Su templo visito,
Su nombre pronuncio; en Su gloria vivo.
A Él le ofrezco el loto de mi día,
A Él le ofrezco el loto de mi noche.*

Estos pensamientos simientes, extraídos de las meditaciones dadas en el libro "Psicología Espiritual" del Dr. Ekkirala Krishnamacharya, emiten la nota del Mensajero Lunar del Círculo de Buena Voluntad. La Luna es el principio reflector y el símbolo de la mente. Cuando ella es pura y se encuentra en calma, refleja las impresiones de los Círculos Superiores. Especialmente el tiempo de la luna llena nos conduce al alineamiento superior si estamos lo suficientemente preparados. El alineamiento del sol, la luna y la tierra en el cielo ayuda a experimentar la magia de la luz del Alma y su manifestación que desciende hasta lo físico.

El Mensajero Lunar se publica cada mes en el tiempo de la Luna Llena. Contiene pensamientos de las enseñanzas de la sabiduría eterna. Su propósito es el de inspirarnos a aplicarlos en la vida práctica.

PERSPECTIVAS DE SABIDURÍA 146: RESPONSABILIDAD

Hermanos Mayores y Menores

Las enseñanzas de la sabiduría explican que hay personas que saben y personas que no saben. Los que saben son considerados hermanos mayores que ayudan a los hermanos menores. Los ignorantes son vistos como niños. Son niños en cuanto a su estado de conciencia. Hacen cosas sin experiencia y se enredan. Los hermanos mayores no juzgan a los hermanos menores. Saben que los más jóvenes aprenderán a través del ensayo y error, a través del dolor, el sufrimiento y la experiencia. Los mayores siempre están dispuestos a ayudar a los más jóvenes. Nos dan información e instrucciones y nos enseñan las leyes de la vida correcta. Es nuestra responsabilidad seguir sus consejos. A los más jóvenes nos dejan libertad para adquirir experiencia, porque sin libertad no podemos crecer.

Pero la libertad va unida a la responsabilidad. No nos desarrollaremos si no ponemos en práctica los conocimientos que recibimos. Si utilizamos nuestra libertad con sentido de la responsabilidad, progresaremos en el camino.

Los que saben tienen una mayor responsabilidad. Al aplicar nuestros conocimientos, nuestra responsabilidad crece, no sólo en relación con nosotros mismos, sino también en relación con todos los que nos rodean: nuestra familia, nuestros amigos, nuestros semejantes, los animales, las plantas y los minerales. Cuando cumplimos con nuestra responsabilidad de la forma correcta, cada vez tenemos más responsabilidades y nos convertimos en un modelo para los demás. Al asumir la responsabilidad de un grupo o una hermandad, crecemos hasta la posición de hermano mayor. Cuanto más aprendemos sobre el mundo espiritual y experimentamos la luz del alma, más responsabilidad tenemos para con los demás. Es nuestro deber cumplir nuestras obligaciones con la familia, la sociedad y la vida, y no huir de nuestras responsabilidades o de la vida en sociedad. Retirarse de una responsabilidad no es espiritualidad. No podemos alcanzar la luz sin haber cumplido nuestras obligaciones. Según las leyes de la

naturaleza, no es aceptable vivir en sociedad sin hacer algo por ella.

Cuanto más entramos en la luz, mayor es nuestra responsabilidad, y cuanto más responsabilidad asumimos, mayor es la alegría interior. La alegría interior conduce gradualmente a la dicha. El Maestro Djwhal Khul dice en este contexto: "Yo soy tu hermano mayor. He entrado en una medida mayor de luz y se me ha dado más responsabilidad como resultado". Los discípulos, es decir, los aspirantes, pueden ser irresponsables, pero los discípulos ya no pueden serlo. Si hemos entrado en una luz mayor, se nos aplican normas más estrictas. Estamos sometidos a un mayor escrutinio por parte de los círculos superiores, así como de los círculos más oscuros. Si somos conscientes de ello, es menos probable que caigamos en tentaciones como el abuso de poder, el dinero, el sexo y la comodidad.

Los maestros de sabiduría han superado todo esto. Los iniciados están rodeados de algo llamado yasas. Es la luz que se forma a su alrededor. Yasas viene a aquellos que realizan actos de buena voluntad y se someten a la disciplina del óctuple sendero del yoga. La luz los utiliza para realizar grandes actos. Es mejor centrarse más en la luz que en los grandes actos. Es la energía madre la que lleva el plan divino a su cumplimiento.

Hacer que la Vida sea Bella

Es bueno abrazar un ideal en nuestras vidas y trabajar hacia él lentamente, en silencio y siempre con buena voluntad. El trabajo de buena voluntad requiere paciencia, amor y compasión. Es un gran trabajo si podemos contribuir en algo al crecimiento y la elevación de nuestros semejantes, ya sea a nivel físico, emocional o mental. La forma en que afrontamos las cosas revela si nos comportamos como un hermano mayor o como un irresponsable.

Tenemos la gran responsabilidad de embellecer la vida en nuestro entorno, no sólo la belleza de lo que vestimos, sino de todo lo que nos rodea, como un jardín. Muchos maestros

de sabiduría se dedican al trabajo de crear un jardín, nutrirlo y cuidarlo. También cuidan con dedicación a los animales y a las personas. Toda la vida de nuestro planeta está cerca de sus corazones. Nuestra responsabilidad de embellecer las cosas también se aplica en particular a las personas menos afortunadas en la vida.

Cumplir con las Responsabilidades

Cuando tenemos conciencia espiritual, se nos confía una responsabilidad mayor que a las personas normales de convertirnos en un buen ejemplo para el medio ambiente a través de un modo de vida coherente, pacífico y magnético. Esto atrae a las personas que nos rodean para que también quieran unirse a la energía y transformarse. Cuanto mayor es nuestra buena voluntad y servicio, más aparecemos como un punto de luz que atrae la atención de los grandes. Las personas que sirven a los demás son tenidas en cuenta por la Jerarquía para las iniciaciones.

Hay una hermosa frase en las enseñanzas del Maestro Djwhal Khul: «A partir de pequeños deberes correctamente realizados, crecerán mayores responsabilidades, que culminarán en el servicio mundial». Un discípulo mundial no nace en un día. Cuando asumimos responsabilidades mayores, no debemos abandonar los deberes más pequeños, sino integrarlos con facilidad para que se hagan automáticamente.

Tenemos la responsabilidad ante el maestro de experimentar lo que hemos recibido de él, vivirlo y transmitirlo a los demás. Tenemos una responsabilidad con nuestros padres. Ellos nos han dado un cuerpo. También tenemos la oportunidad de dar un cuerpo a otras almas y cumplir así con nuestra responsabilidad. Hemos recibido mucho del reino vegetal y del reino animal. Recibimos y debemos acordarnos de devolver algo. Cumplimos con nuestra responsabilidad sirviendo a los reinos naturales, aunque sea en pequeñas cosas. Aprendemos a agradecer los dones de todos los reinos de la naturaleza. También somos responsables de cuidar nuestro cuerpo y las inteligencias que hacen posible nuestra vida por dentro y por fuera. Hay tantas inteligencias, que las servimos con aprecio y gratitud.

Las enseñanzas de la sabiduría dicen que la creación se cumple con la creación del hombre, ya que el hombre está en el centro entre los seres invisibles y los visibles. Los ángeles no pueden tocar la tierra, por lo que no pueden manifestar nada por sí mismos, sino sólo con la ayuda de los humanos. Siempre están a la búsqueda de personas responsables a través de las cuales puedan manifestar algo. Los humanos pueden dar a las almas elevadas un cuerpo según su grado de conocimiento, armonía y amor. Cuando ofrecemos un cuerpo a las almas encarnadas, nuestra responsabilidad es mayor que la de los animales. A diferencia de los animales, los humanos tienen una autoconciencia que pueden utilizar en cualquier momento

para asegurarse de que se comportan de forma responsable. Si actuamos sin conciencia, nos comportamos de forma irresponsable.

La Cadena de Sucesión

Los que tienen sabiduría siempre buscan a alguien a quien transmitir su responsabilidad. Transmitir la responsabilidad es también una responsabilidad. No podemos dársela a quien no puede o no se la merece. Si hay personas capaces de hacer lo que nosotros hacemos, debemos confiárselo con alegría. Si se nos confía una responsabilidad, debemos alegrarnos por ello.

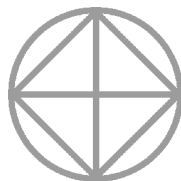
Cada uno de nosotros puede convertirse en un miembro de la Jerarquía y así liberar a la Jerarquía actual de sus responsabilidades para que pueda pasar a responsabilidades más elevadas. Hasta que llegó el Maestro Djwhal Khul, el Maestro Morya y el Maestro Kuthumi no fueron liberados de sus responsabilidades en ese momento. Cuando llegó el Maestro Djwhal Khul, ellos felizmente le ofrecieron el trabajo, siguieron adelante y asumieron responsabilidades más elevadas. Esta es una cadena natural de sucesión.

Tenemos que mantener nuestras responsabilidades hasta que se encuentre a alguien adecuado. Si hemos formado a un buen sustituto, debemos cederle nuestras responsabilidades actuales y asumir las superiores nosotros mismos y seguir adelante. Si no le permitimos actuar, nos convertimos en un obstáculo.

En todos los aspectos de la vida, debemos formar sucesores: en la familia, en el trabajo, en la enseñanza o en el gobierno. También tenemos la responsabilidad de continuar y transmitir los valores y tradiciones correctos: sólo las cosas buenas y valiosas. Toda actividad social para la que encontremos sucesores adecuados tendrá continuidad. A través de los sucesores, nos liberamos.

Un árbol genealógico es de gran importancia. Tenemos la responsabilidad de continuarlo. No debe haber ninguna ruptura. En las familias en las que la corriente se desvía mucho de la línea natural respetuosa de la ley, la naturaleza causa interrupciones. En los Vedas hay un principio rector: «No cortes el hilo de continuidad que ha conducido a través de la dinastía hasta ti». Este hilo debe continuarse siempre, a ser posible de muchas formas distintas. Se nos ha dado un cuerpo físico y, por tanto, tenemos la responsabilidad de dar un cuerpo al menos a otro ser. Si no, entonces no hemos cumplido con nuestro deber. La decisión moderna de no casarse y no tener hijos es una decisión de ignorancia. Si la naturaleza no lo permite, entonces es otra historia, pero ¿hemos hecho el esfuerzo nosotros mismos?

Fuentes utilizadas: K.P. Kumar: Teachings of Master Morya 1+2; notas de diversos seminarios. Dhanishta, Visakhapatnam, India (www.aquariusbookhouse.com).



¡La Buena Voluntad es contagiosa!

El Mensajero Lunar se publica en Alemán, Español, Francés e Inglés. Solicite ser incluido en nuestra lista de distribución: guter-wille@good-will.ch. Información adicional en www.good-will.ch. Si no desea seguir recibiendo El Mensajero Lunar, sírvase hacernos llegar una breve nota.

Círculo de Buena Voluntad.